

“EL PAÍS”

Profesor universitario desde 300 euros

Uno de cada cuatro docentes de la Universidad es asociado. La figura nació para atraer a profesionales a los campus pero su uso se ha pervertido.

CRISTINA VÁZQUEZ PILAR ÁLVAREZ

Madrid / Valencia 12 FEB 2018



De izq. a dcha., los profesores asociados valencianos Anna Diaz [ha dejado recientemente de serlo] Yolanda Lifante, Pablo Lluch y Alicia Martí. MÓNICA TORRES.

Yolanda Lifante, a punto de cumplir 50, es profesora asociada universitaria. Estudió arquitectura y cuenta con una tesis doctoral. Versa sobre creatividad pedagógica en ingeniería. Es un tema inédito, por el que la Universidad de Barcelona le ha planteado que coordine un máster y que le ha permitido acudir a numerosos congresos de ponente. Pese a su amplio currículum y sus 14 años impartiendo seis clases semanales de dibujo técnico en la

Universidad de Valencia (UV), gana 549 euros netos al mes. Y no tiene plaza fija. Es más, si se presentara a un proceso de selección no tendría muchas posibilidades. Los de su categoría, los asociados, tienen complicado figurar en las investigaciones, que dan muchos puntos. Sobre todo si, como es su caso, la docencia le ha absorbido todo su tiempo. "La acreditación [llevan 10 años denegándosela] se vuelve un imposible sin artículos publicados y sin investigación. Es la pescadilla que se muerde la cola", lamenta. Así que complementa su sueldo con clases particulares y, en los momentos más difíciles de la crisis, limpió casas para llegar a fin de mes. Sus compañeros de la UV -unos 1.300 asociados, el 30% de la plantilla- llevan desde el 29 de enero en huelga indefinida, casi dos semanas. Ella acaba de volver al aula: "Necesito el sueldo para mantener a mis hijos".

Los asociados - 22.871 profesores en España, el 23,6% de la plantilla en el curso 2016-17 y en incremento desde que empezó la crisis- son el último eslabón de la cadena de precariedad de las Universidad pública española, en la que hay "profesores pobres", según la definición del presidente de los rectores, Roberto Fernández. Las universidades han perdido un 27,7% de la inversión pública durante la crisis hasta 5.789 millones y durante cinco años tuvieron prohibido sustituir a todos profesores que se jubilaban. Los asociados, legalizados desde 1983 como profesionales de reconocido prestigio a los que fichar de forma temporal para contar con su experiencia, se han convertido en muchos casos en mano de obra barata para cubrir vacantes durante años y años.

De esta lectura extraída del PAÍS sólo podemos clamar:

**VERGÜENZA UNIVERSITARIA PARA CON LOS
PROFESORES ASOCIADOS DE LAS UNIVERSIDADES**